

## Carta vocacional

-Septiembre 2008-

*Queridas hermanas, comenzamos ya el mes dedicado a la Biblia, por esto nuestra reflexión vocacional tendrá como dirección la relación entre la Palabra de Dios y las vocaciones, en el marco de este año dedicado a la santidad para nuestra congregación y a San Pablo para la Iglesia y la Familia Paulina.*

*La Palabra de Dios es fuente de alimento espiritual para todo cristiano. Es Palabra viva que penetra lo profundo del corazón como una espada de doble filo. Es luz que ilumina los rincones más oscuros de nuestro ser. Su escucha suscita la fe. Es Dios mismo que nos habla y espera una respuesta. No importa el tiempo, el lugar, las circunstancias, siempre encontraremos en ella la mirada, el consuelo, la voz de Dios.*



“Ya dijimos que la sagrada Escritura es el mejor libro de lectura espiritual, que sirve en todo tiempo y en todas las circunstancias de la vida y para toda clase de personas. Todos podemos encontrar alimento abundante y sano para nuestras almas.” (Beato P. Alberione, LS 244)



*Pero si Dios habla con tanto amor y pasión a todos los hombres, con cuanta más delicadeza y sabiduría le habla a quienes llama para una vida más cercana a El, una vida consagrada a su servicio. ¿Dónde encontrarán más claro los jóvenes el llamado de Dios si no es en su Palabra, escuchada, rezada, saboreada en el corazón?*

*Así nos explica Alberione:*



“La Biblia es especialmente para los jovencitos que tienden y aspiran a ser un día ministros de Dios. Es a ellos a quienes el Espíritu Santo les revela los secretos y las bellezas divinas de aquella... (Lc 10,21; Mt 11,25)” (Beato P. Alberione, LS 244)



“El muchacho que se acostumbra a leer el Evangelio construye su casa sobre la roca viva, adquiere una formación segura y un espíritu suave y delicado....la belleza del Evangelio es infinitamente superior; la lectura de este libro es más eficaz que ningún otro libro humano.



¡Cuántos jóvenes, leyendo y oyendo el Evangelio, han renunciado a todo para seguir a Jesús! Por tanto, jóvenes, la sagrada Escritura es especialmente para vosotros.” (Beato P. Alberione, LS 245)

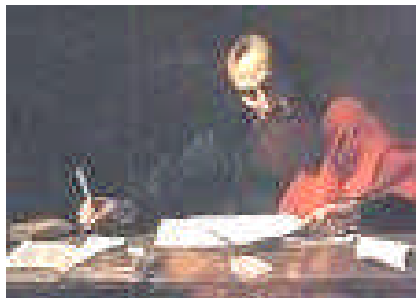
*No creo que nunca hayamos dejado de presentar a los jóvenes la oportunidad del encuentro con el Evangelio, con la Palabra de Dios. Seguramente hemos organizado tantos retiros, lectio divinas, grupos de oración con la Palabra, cursos, folletos, fichas de formación, etc. A lo largo de nuestra vida de pastorcitas inmersas en nuestra tarea pastoral. Pero me pregunto si nos hemos percatado de que este tipo de tareas están muy vinculadas a la Pastoral Vocacional, y que allí estamos aplicando la pastoral vocacional y cultivando las vocaciones. Tal vez podríamos replantearnos como proyectamos estas tareas, desde qué fin. ¿Qué tal resultaría vocacionalizar la pastoral de la Palabra? Es decir, mirar con ojos vocacionales las propuestas que tengamos para el pueblo de Dios desde la Palabra. No necesariamente tiene que estar dirigida sólo a jóvenes que se cuestionan, sino a todo el pueblo de Dios, cada uno en el lugar en que se encuentra, allí Dios tiene un llamado para hacerle, allí cada uno tiene una oportunidad*

*para vivir su etapa de la vida con sentido, con una meta, con una orientación, y allí entre tantas posibilidades seguramente surgirán vocaciones específicas.*

*No podemos cansarnos de implementar por todos los medios el encuentro de todo bautizado con la Palabra de Dios.*

*Una hermana, una comunidad que trabaja desde la Palabra de Dios, es vocacionista. Una pastorcita que promueve el encuentro personal y comunitario con la Palabra de Dios, es vocacionista. Una hermana que recuerda a su comunidad y a sus grupos de agentes de pastoral que tienen que alimentarse de la Palabra y ora junto a ellos con la Palabra, es vocacionista.*

*Allí donde se siembra con fe y constancia la Palabra, brotarán las vocaciones y bellas vocaciones.*



“El apóstol San Pablo aconsejaba a su discípulo Timoteo que leyera la sagrada Escritura: “Aplicarte a la lectura, a la exhortación, a la enseñanza” (1Tim 4, 13) Y a san Tito le decía que, entre las cualidades que debe tener un obispo, debe prevalecer el conocimiento de la sagrada Escritura. Y añadía que eligiera para ser ordenados sólo a quienes amaran intensamente las palabras de la verdad.” (Beato P. Alberione, LS 245)

*También la Palabra de Dios es luz e instrumento eficaz de discernimiento. La Palabra de Dios acogida en la vida de una persona nos habla de esa persona, de lo que ella ama y está dispuesta a llevar a cabo, por qué entregaría su vida. Por eso, no podemos quedarnos en una pastoral vocacional desde la Palabra sólo para las aspirantes a la vida religiosa, sino que con ella habrá que regar todas las etapas con perseverancia y casi con santa obstinación en el amor, para permanecer siempre renovadas en la respuesta que hemos dado a Dios. Así lo vocacional no queda sólo cerrado a las primeras etapas sino que nos abre un horizonte a lo largo de toda la vida, postulantes, novicias, junioras, perpetuas, todas vocaciones y vocacionistas.*

*Con el deseo de que vivamos nuestro llamado dentro del llamado, de ser vocacionistas, las invito a acoger esta desafiante invitación de vocacionalizar el encuentro con la Palabra de Dios.*

*Bendiciones para todas, hna María de los Ángeles*



#### **Para la reflexión personal:**

- ¿Qué lugar ocupa la Palabra de Dios en la pastoral que realizo?
- ¿Me siento vocacionista cuando cultivo la oración y el discernimiento con la Palabra entre las personas que acompaño?
- ¿Ocupo tiempo en orar y predicar la Palabra de Dios?
- ¿Me dedico a buscar los medios para hacer más dinámico y eficaz el encuentro con las Escrituras, de las personas con quienes trabajo pastoralmente?
- ¿Cómo puedo vocacionalizar mi proyecto pastoral, el de mi comunidad y el de mi parroquia?

**Colabora conmigo enviándome alguna propuesta o el proyecto que lograste vocacionalizar.**